

28 DE ABRIL

Es la fecha que ya se venía anunciando. Sánchez habría querido agotar la legislatura. Había ya empezado a andar el camino. Y pensaba que los presupuestos le acompañarían para ir despejando los obstáculos. El mismo ministro de Exteriores Borrell había apostado a que los presupuestos saldrían adelante. Fundamentalmente porque los separatistas los apoyarían. No iban a ser tan irresponsables que dejaran pasar la ocasión. ¿Porque arriesgarse a una caída de los socialistas y que la nueva derecha volviera a conquistar el poder? Pero los cálculos han fallado. Pedecat y Esquerra Republicana no han querido asumir riesgos frente a su electorado. Que les reprocharan amargamente que habían dicho sí a los presupuestos de un partido que se pronunció a favor del 155. O que el PSOE no hubiera hecho nada para rebajar las propuestas de Fiscalía. Decían, “si el Fiscal General lo nombra el Gobierno, pues lo que queremos es un gesto.” Pero el “gesto” nunca llegó. Solamente la rebaja de la Abogacía del Estado. De rebelión a sedición. Pero esto no era suficiente. Y además a última hora llegó lo de los 21 puntos que había fijado Torra en la mesa de diálogo con el PSOE. Y el más importante de ellos. Discutir sobre la autodeterminación. Y se acabó el diálogo, la negociación o lo que fuera.

¿En que se ha diferenciado en todo este asunto lo que hizo Rajoy de lo que ha hecho Sanchez?. En definitiva han llegado al mismo desenlace. ¿Creyó en algún momento Sanchez que convencería a los independentistas?. Pues, no sé. Voluntarismo en estos meses, no le ha faltado. Pero ha sido estéril. Y ha llegado finalmente al convencimiento que tenía que tirar la toalla. Cuando aún pueden los electores agradecerle el gesto de intentar algún arreglo. Cuando aún puede utilizar el poder para que le reporte unos cuantos votos.

Las encuestas explican que los tres partidos de la derecha podrían llegar a la mayoría absoluta. Esto es, repetir lo de Andalucía.

Pues, no digo que no. Es posible.

16 de febrero de 2019